

20 ENERO

---

LA SEÑORA  
Y LAS GOLOSINAS

*Me ha recomendado que le diga que haga usted de manera que sus hijos trabajen.*

“



**H**e venido a deciros unas palabras sustituyendo al predicador habitual de los ejercicios. Comenzaré comunicándoos que se han recibido hace poco buenas noticias de América, que oiréis leer en el comedor o en otro lugar. Ahora yo, en vez de daros una plática, os voy a contar una historieta. La podéis llamar como queráis: fábula, sueño, historia: podéis darle mucha o poca importancia. Juzgadla como queráis; mas tengo la seguridad de que lo que os voy a contar os enseñará algo.

Me parecía transitar por las alamedas de Porta Susa y, delante del cuartel de los soldados, vi a una mujer que me pareció una vendedora de castañas asadas, pues sobre el fuego hacía girar una especie de cilindro metálico dentro del cual me parecía que estuviese asando castañas. Admirado al ver aquel nuevo sistema de asar castañas, me acerqué y observé cómo giraba el cilindro. Pregunté a la mujer qué estaba preparando con aquel extraño artefacto. Y ella me dijo:

- Estoy haciendo dulces para los salesianos.
- ¡Cómo!, le dije. ¿Dulces para los salesianos?

- Sí, me respondió. Y diciendo esto abrió el cilindro y me lo enseñó. Entonces pude ver dentro del cilindro dulces de diversos colores, divididos y separados los unos de los otros por una tela; unos eran blancos, otros rojos, otros negros. Sobre ellos vi una especie de azúcar pastoso o almibar semejante a gotas de lluvia o de rocío recientemente caído: dicha lluvia se veía salpicada en algunos sitios de manchas rojas. Entonces pregunté a la mujer:
- ¿Se pueden comer estos dulces?
- Sí, me dijo; y me ofreció algunos.

Y yo pregunté:

- ¿Cómo es que unos son rojos, otros negros y otros blancos?

Y la mujer me contestó:

- Los blancos cuestan poco trabajo, pero se pueden manchar fácilmente; los rojos cuestan sangre; los negros cuestan la propia vida. El que come de éstos no conoce las fatigas, no conoce la muerte.
- ¿Y el almibar qué significa?
- Es símbolo de la dulzura del Santo que habéis tomado como modelo. Esa especie de rocío quiere decir que hay que sudar muchísimo para conservar esta dulzura, y que, tal vez, sea necesario derramar la propia sangre para no perderla.

Grandemente maravillado quise continuar haciendo preguntas, pero ella no me respondió más, y, «sin decir esta boca es mía», continué mi camino preocupado por las cosas que había oído. Mas he aquí que, apenas di unos pasos, me encontré con don Mateo Picco y con otros sacerdotes nuestros, aturridos, amedrentados y con el pelo erizado en la cabeza.

- ¿Qué ha sucedido?, les pregunté.

Y dijo don Mateo Picco:

- ¡Si usted supiera!... ¡Si usted supiera!...

Y yo insistía preguntando qué novedad había; y él repetía:

- ¡Si supiera!... ¿Ha visto a la mujer de los dulces?
- ¡Sí! ¿Y qué?
- Pues bien, continuó lleno de espanto, me ha recomendado que le diga que haga usted de manera que sus hijos trabajen, que trabajen. Y añadió: encontrarán muchas espinas, pero también muchas rosas: que les diga que la vida es breve y la mies es mucha: se entiende que la vida es breve comparada con Dios, pues, comparada con su eternidad, todo es como un instante, como nada.
- Pero... ¿acaso no se trabaja?, dije yo.

Y él añadió:

- Se trabaja, pero me dijo que se trabaje.

Y dicho esto ya no lo vi a él ni a los otros, y más admirado que antes, continué mi camino hacia el Oratorio, y al llegar a él me desperté.



Nos encontramos, como en el sueño anterior, en el contexto de los ejercicios espirituales de Lanzo. Un año después de haber expuesto el sueño del jardín salesiano como parte de los "recuerdos" de los ejercicios, nos encontramos ahora con este sueño que realiza la misma función. Será narrado de nuevo el 28 de septiembre durante el Capítulo General, como recoge la Crónica de don Giulio Barberis, y también don Lemoyne.

Desde el inicio nos encontramos con el encuadre del sueño como una historieta. El género literario del sueño empleado por Don Bosco no siempre es simplemente una fiel exposición de una especie de visión onírica procedente del más allá. Es más bien una forma de expresión que emplea en el ámbito educativo para hacer más comprensible el mensaje que quiere transmitir. Esto no quiere decir que no sea cierto que los haya tenido, sino más bien abre a la posibilidad de un retoque final del propio santo, o el empleo del género en algunos sueños que no se dieron realmente como tales. Es el caso de este sueño que el propio Don Bosco llama historieta.

El encuentro con la vendedora de castañas en Porta Susa, que algunos han interpretado como la Virgen, lleva a Don Bosco hacia un nuevo aprendizaje. Misteriosamente la mujer, que debería estar haciendo castañas, se encuentra haciendo dulces para los salesianos en una especie de cilindro moderno. Tres tipos de dulces (blancos, rojos y negros), separados por una tela y cubiertos por un almibar azucarado.

De nuevo, encontramos esa triple división moralizante, como en otros sueños. En este caso, ya no se refiere a los jóvenes, sino a los propios salesianos. Hace alusión a la necesidad de la dulzura de todos esos dulces, simbolizada en el almibar.

La desaparición de la mujer hace que entre en escena don Mateo Picco que profundiza en el significado del sueño. De sus palabras extraemos dos enseñanzas muy conocidas, cuya repetición aquí enfatiza estas ideas tan importantes para Don Bosco:

- "Encontrarán muchas espinas, pero también muchas rosas": es inevitable pensar en el sueño de la pérgola de rosas, tenido treinta años antes, que pone de manifiesto el modo del trabajo de los salesianos.
- "Haga usted de manera que sus hijos trabajen": resuena aquí el lema de un sueño posterior: "Trabajo, trabajo y trabajo", evocando su insistencia en una convicción profunda del santo: la santificación por medio del trabajo.